

BASE 1.

Niveles 1 y 2 del Centro.

3. LA HISTORIA

Caía la tarde cuando Pedro y María descubrieron en el fondo del baúl del abuelo una caja de madera de caoba decorada con motivos naturales y dibujos geométricos. Cuando enfocaron en ella sus linternas, el resplandor de las visagras y del cierre iluminó el interior del baúl. Sus pupilas empequeñecieron con la misma rapidez que la claridad hacía mayor la curiosidad por descubrir los tesoros encerrados en aquella caja que había desbocado su imaginación en pos de mapas de tesoros y de aventuras impresionantes.

María tomó la iniciativa, giró la llave, y en el interior acolchado apareció un libro muy antiguo acariciado por el uso del tiempo y por las manos que, al parecer, tantas veces abrieron, tocaron y mimaron sus páginas.

El libro no era ni grande ni pequeño, ni grueso ni delgado, ni pequeño en letra ni grande, ni pesado ni liviano. Era un libro especial por su canto dorado, por sus páginas llenas de anotaciones y de marcas. Pedro exclamó: (Este libro era la joya del abuelo!).

Tomaron el libro con respeto y veneración y se acercaron a la ventana donde los rayos del último sol de la tarde aumentaba el misterioso hallazgo.

La primera página presentaba un rostro lleno de vida, con mirada de paz, y un nombre.

La segunda página comenzaba con el misterio: ALo que hemos oído, lo que contemplaron nuestros ojos, lo que palparon nuestras manos, ahora os lo anunciamos a vosotros...@. Pedro y María sintieron en su corazón que aquellas palabras estaban escritas para ellos. Es como si alguien las hubiera pronunciado en su interior.

Caía la tarde y nos le dio tiempo más que a ojear los capítulos del libro y quedarse con algunos nombres y palabras: AMaría, Isabel, Juan, Jordán, Lago de Galilea, Monte de la Bienaventuranzas, Desierto, Parábolas, Milagros, Pasión, Resurrección,...

Y decidieron depositar el libro, con respeto y veneración, en su estuche y continuar su lectura en los siguientes días. Aquel rostro, aquellas palabras, les habían enganchado...